

EL QUIJOTE

VAZQUITO

MATADOR DE CARTEL.

MAXIMIJO (RETIRADO)

EN EL BURLADERO



ULTIMO ALIENTO !!

Año II. San José, C. R., Enero 9 de 1909. Núm. 3

EL QUIJOTE

SEMANARIO DE HUMOR

EDITOR PROPIETARIO,

Antolín S. Chinchilla

ADMINISTRADOR,

Luis A. Montes de Oca

Suscripción en provincias . . . C. 0-50

Número suelto 0-10

Las Insignias

Ya tenemos partidos aspirando al poder: civiles, jimenistas, y el gran *nandista fer...* Nos preguntan del campo, pues les urge saber, la insignia que cada uno de los tres va escoger. Nosotros la ignorábamos (nos lo pueden creer) pero un politicastro nos decía ayer: Los fernandistas tienen la que han de mantener: la insignia de la Patria (que no es legal tener) Los civilistas viejos, es decir los de ayer, una mancha de rojo nos los da á conocer. En cuanto al jimenismo —este es mi parecer— vistosa y atrayente cuca arda han de escoger. ¡Eso es una insolencia! No podemos creer que ostenten la cuca... arda, ¡eso no puede ser!!!

Bajorelieves, á la manera de Lisímaco

A DANIEL UREÑA

(PRIMER RELIEVE)

¿En dónde está tu musa? ¿qué la hiciste?
¿Por qué es que te emperezas y aletargas?
En dónde está tu prosa siempre triste?
¿Qué hiciste de tus gotas siempre amargas?

«Allá en *La Artillería!*»

Ya sé que me dirás hablando quedo
y mostrándome un rasgo de alegría
también me harás... un gesto con el dedo.

Poeta: canta, recoge tu celada
y sube en tu jumento á la colina;
recoge aquella lira abandonada
y mándale tu dístico á *Femina*.

Si en esas luchas sin igual y largas
te faltan fuerzas y vigor al fin,
manda un tonel de tus *Gotas tan amargas*
á Magdalena de Peña y Badín.

Muñoz O.

Tiochicologuios

Si don Máximo aceptare la Candidatura, nos habríamos soplado á Ricardo, sin vuelta de hoja... y, no hay duda, nos habríamos soplado á Ricardo... Já, já, já!

Pero, este don Máximo es hombre raro. Tiene sus cosas originales. Cuando el *negro* estaba arriba, entonces se metió hasta las teleras y ya lo demás lo sabemos nosotros mejor que nadie. Ahora ni piensa en la Presidencia. Quién habrá de creerlo?

Ahora que la tiene en la bolsa; ahora que don Máximo es quien resuelve la situación ¿será posible que siga tan frío como un mármol ante el calor de nuestras patrióticas aspiraciones?

Ahora que si don Máximo pasa por los cuarteles, deberían tocarle las cornetas de una vez... por lo que le falta para llegar arriba. Con solo querer es Presidente!

No ha sido posible que toda la corte celestial, cuyo auxilio con tanto fervor im-

ploramos, haya podido seducir á ese hombre, bajo el amparo de cuya potente mano está nuestro porvenir.

¡Dios de Dios, conquistanos á don Máximo!

Virgen de los Angeles, resuélvenos á don Máximo y como ofrenda de nuestra gratitud colocaremos al pie de vuestro altar un *presidentico de oro*.

San Nicolás, por todas las piedras de la parroquia, vos que fregastes á don Máximo cuanto pudistes la vez pasada, ayúdanos con tu poder y con tu vara á sacarlo con bien de esta hecha, si él acepta.

¡Oh, Dios de Dios, que don Máximo se sople á Ricardo!

San Expedito, abogado de los negocios difíciles, por qué estás tan indiferente con nuestra suerte; por qué andás tan lerdo y maniado?

Don Máximo: nuestra existencia está en sus manos; ábranos sus brazos paternales, aunque de un estrujón nos deje con la lengua afuera...

Don Máximo: una mirada para nosotros, pobres desvalidos.

¡Dios de Dios!, que Ricardo se meta á Tucurrique, per sécula, seculorum...

Don Máximo: con usted iremos al infierno si es preciso, porque lo que es con Ricardo, ni iremos, ni vendremos, ni viviremos.

Dios de Dios ¿qué resultará de la Convención Republicana?

¡Dios de Messina, sálvanos, por favor!

CHONI

Diálogo entre Rocinante y el burro

ROCINANTE.—Qué fastidio!!

BURRO.—Descontento te encuentro, compañero...

R.—Más que descontento, triste estoy, como que tengo tantas preocupaciones... Otra vez aventuras; mejor desventuras, que todas estas cosas de mis amos, los caballeros andantes, son desazones y desventuras para mí.

B.—Es verdad, es verdad...

R.—Yo he sido el eterno Rocinante en este país de piojosos y vagabundos. Sobre mis ancas llevé yo alguna vez á la Unión Católica. Verdad que los palos los sufrió mi entonces robusta naturaleza. Más tarde el Monterismo y el Jimenismo se dejaron llevar por mí al país de las ilusiones. Pero como siempre, más hambriento que harto y condenado al destino fatal de los trompicones, alguien me hizo dar una zancadilla y di como de costumbre con mis amos en el suelo, que se dieron tal costillazo para no levantarse jamás. Y ahora es él... este bueno de mi amo que por tan cuerdo pasaba entre los vecinos del lugar. Tan honrado él, tan laborioso él, tan comedido él. Era todo virtudes y todo sabiduría; hasta creo que ninguna moza tentó su castidad... porque era más casto que la virgen de los altares... y ahora anda allí trasteando los rincones de la casa solariega, buscando las armas y los escudos de sus mayores, para conquistar el mundo, dice él, y para imponer en el gobierno de los hombres, el imperio de la justicia.

B.—Cual justicia, ¿la que hace José Astúa?

R.—No, la justicia de Dios!... Sí. Qué me importa que él venga y vaya con esas malandanzas de mala cabeza. Pero es que las pedradas y los palos y las injurias y las porquerías con que los muchachos de las aldeas lo van á perseguir por meterse á redentor de los... necesitados, buscapedros, malandrines y simvergüenzas, de eso, de eso, soy yo sólo quien doy cuenta de ello...

B.—Mala fortuna para el pobre caballo!

R.—Pobre me habéis dicho, y estáis en lo cierto, compañero; pobre caballo soy, dejado de la suerte é hijo predilecto de la desgracia que se resuelve en tropezones y mataduras. Yo soy aquél á quien llaman caballo de aldeano; de mí puede decirse que salen el cuero y las correas. Sirvo de todo y para todos y así que no me necesitan: «Allá, so jamelgo viejo, á la pesbrera... á comerme mis propios cascos!» A puntapiés me arrojan y á poco: «Si te vide no me acuerdo»; por lo menos mientras tanto no se haga necesario correr otras aventuras... de presidencia. Lo que nos va á pasar, lo que nos va á pasar!

B.—Lo que nos puede pasar de peor, según pienso yo, es que nos inscriban en la exposición de animales de la Sociedad de Agricultura del año entrante y que á nuestros amos los metan en un manicomio...

R.—No estaría tan malo, ay de mí.

FANFÁN

Candidatura con cuernos

A un grupo de amigos decía ayer no más, un conocido comerciante de la Plaza del Ganado, lo siguiente:

Nosotros los artesanos pensamos lanzar, cuando llegue el momento, una candidatura que indudablemente sorprenderá á media humanidad.

Y por quién se desidirán ustedes?, le preguntaron: eso, contestó, no tiene importancia, cualquiera en las actuales circunstancias es bueno, toda vez que el grupo nuestro marchará compacto y no cometerá la majadería de morderse recíprocamente por asuntos que nada bien recomienda á los hombres.

Lo que es el candidato, continuó el comerciante, nos tiene sin cuidado; cualquiera es bueno, con tal que hoy diga sí, y mañana no, que hoy defienda á Cleto y mañana lo insulte, mejor dicho, siendo voluble y no siendo plebello como fué don Félix Montero, asunto arreglado. Eso sí nuestras reuniones serán públicas, al aire libre, los viernes, en la Plaza del Ganado á donde nos echó *La Vanguardia* (que no es vanguardia) y contamos con las mejores cabezas del país, para que sepan ustedes.

Cabezas lecheras, muchas con cachos, orejonas varias, y no pocas con rabo.

Para muchos, lo dicho por el comerciante citado, carece de importancia. Sobre todo cuando la cabeza principal será lechera y tendrá cuernos.

SÁLVANOS SAN FILIBERTO

Las visiones de don Pedro

O como se ven nuestros hombres públicos

Don Pedro, el astrónomo, ha hecho en estos días observaciones sumamente curiosas en nuestro firmamento político. No dudamos de la exactitud de ninguna de ellas porque para el efecto, se ha servido de un gran telescopio de su ingeniosa invención: una botella con el agua cristalina de los dioses trastornadores. Las transparencias de semejante líquido revela aspectos interesantísimos en los hombres.

Según las últimas observaciones nolásticas—para decir las cosas al modo psicológico de la época—dan los siguientes resultados.

—Don Antonio Zambrana aparece medido en camisa de once varas.

Don José Astúa Aguilar aparece y desaparece todos los días, en Cartago.

—A don Juanito Montealegre se le ve chirrisquitín, chirrisquitín, como de costumbre; y un poco desencajado como si tuviera abejón en el buche.

—A don Ricardo Jiménez se le ve sólo la espalda, lo que por cierto le hace muy poco favor.

—A don Chico Jiménez, el hermano de don Nicolás, se le ha visto arrodillado frente a un candil mortecino rezando la oración de Monserrate y metiéndole alfileres a un muñeco de trapo, que según él representa a don Ricardo.

—A don Pedro Pérez Zeledón se le ve metido hasta las narices en el republicanismismo de don Máximo.

—A don Máximo se le distingue apenas, metido dentro de un zapato (La Convención.)

—A don Rafael Iglesias, como la estrella polar, anda vuelta que vuelta por los alrededores de la casa presidencial.

Don Pedro teme una catástrofe, pues no ha logrado sorprender aun a don Tobias Zúñiga; es decir, que no se ve por ninguna parte.

Ecos de la Reunión paquidérmica

Club Feminista

En nuestro anterior número dimos cuenta de la colosal reunión que tuvo lugar en el Variedades una de las noches del pasado diciembre. Se recordará que ellas, las señoras, acordaron muchas cosas entre ellas, su servicio, prestárselo gratis al hombre de sus simpatías. Pero él, es decir, el hombre que era del agrado general de ellas por ser parlamentariamente el miembro más viril, resolvió despreciarlas olímpicamente, no aceptar sus caricias ni que le paguen, determinación que comunicó a su canciller para que este a su vez lo hiciera saber a tan paquidérmica y anarquística colectividad.

Efectos de la intransigencia dicen unos; pero nosotros no creemos en tal culebra de pelo, sino, en que el hombre a quien ellas, su servicio, querían prestárselo gratis, como vive avido de popularidad, no le conviene de ningún modo que la comadrona que encabezaba tan paquidérmico movimiento se hiciera popular a la sombra de su colosal virilidad.

Esto al fin y al cabo constituye una lección para las mujeres que alardean de gran pureza y de altruismo grande (en teoría) porque en el terreno de la práctica ya conocemos donde les aprieta la media; una lección gráfica decimos, porque para rebajar orgullos no hay como despreciar a los soberbios.

POBRES COMADRONAS

De "Tres puntos"

(Quedó debiendo los tres)

«El criterio que ha parecido prevalecer en los últimos tiempos de que para ser buen legislador y tener buen sentido común es necesario ser hombre de letras y de DERECHO, nos ha sumido en la RUINA ECONOMICA».

«Don Ricardo Jiménez Oreamuno es ABOGADO, bien, pero también es agricultor magnífico».

(Esto hay que decirlo ahora, porque tiene probabilidades de...)

CARLOS GUTIÉRREZ Ú MAÑA

Dialoguillos Ministeriales

(Entre Oscar y Vidal)

V.—Y bien Oscar, cuál es tu candidato? A quién vas a favorecer con tus luces y con tu apoyo que al fin es de peso?

O.—Vaya Vidal! Qué vidota esa la tuya! Se conoce que tenés tiempo para retozar. ¿Creés que en estos momentos estamos de humor para cavilar sobre quién habrá de sucedernos en esta vaina?

V.—Está bueno eso del humor; pero no hay necesidad de que me mentés la vaina, esa, que don Cleto se despezuñó por cojer y que contra viento y marea le entregamos y que me tiene a mí aquí donde me ves.

O.—Bien la haya quien se tiene como vos... pero lo cierto es que, no digo yo, don Cleto está con ganas de votar el aparejo, porque ya no lo aguanta.

V.—De vos mi palabra que no lo creo y de don Cleto... por qué no se lo encaja a Pánfilo que le tiene tantas ganas y que de otro modo ni la olerá...?

O.—No seas *condenao* Vidal, no me hagas reír con tamaña guasa. Te podés figurar vos que don Cleto es como el Reventazón, que no le ha tenido lástima al país.

(Tiririririlín.)

Tiririririlín.

Aló.

¿.....?

Sí, con Oscar.

.....

A su casa, don Cleto?

.....

En cuanto no más me desocupe.

¿¿.....??

Estoy en estos momentos conferenciando con Vidal sobre los desastres de los temporales.

ii.....!!

Presidenciales, nó, don Cleto. De los temporales he dicho. Ya sabe Ud. que yo sería incapaz de...

.....

Muy bien. Llevaré a Vidal conmigo.

Tiririririlín

(Tiririririlín.)

O.—Has oído Vidal? Tendremos que ir juntos allá...

V.—A oír lloriqueos...

O.—Habla más bajito, no vés que las paredes...? (en secreto) y a oírle decir a don Cleto que la cosa está *juluta*...

V.—Ya ves, esa sí que es vaina.

O.—Y de las de calibre 64.

V.—Irás Alfredo al Consejo?

O.—Creo que no. Acaban de subir unos Diputados alajuelenses y apenas tendrá tiempo de irse enseguida a tomar el...

V.—A tomar qué?

O.—Hombre no seas nervioso, no es un cuartel, es a tomar el tren para irse a Cartago.

V.—Ah, ya respiro! y a propósito, leiste, Oscar, aquel cable de París, sobre el asalto al Presidente Falliers, en que un individuo se esforzaba solamente por tirarle de la pera...

O.—No seas malicioso, Vidal. Querés decir con eso que aquí hay individuos que intenten tirar de la pera de Alfredo?

V.—Vos entendés poco de táctica, Oscar, pero no olvidés esta lección: primero se tira a la pera y después a la mosca...

O.—A la mosca de don Cleto.

V.—Ya te propasastes, Oscar. Mejor vamos caminando...

O.—A que delante de don Cleto no sos tan *fregao*...?

V.—Menos vos, dejate de cuentos!

O.—Bueno, no te enojés y venite por acá Vidalillo a distraerme de esta *chone-tera* con tu amena charla. Caminemos...

Anécdotas de Champort

Con objeto de conseguir la sequía hicieron una rogativa con la urna de Santa Genoveva, y apenas salió la procesión, comenzó a llover. Entonces, en placentero tono, dijo el obispo de Castres: la Santa se equivoca; cree que se le pide lluvia.

**

—El señor de Sourches, hombre fátuo y repulsivo, de negra tez y semejante a un buho, decía una noche, retirándose a su domicilio. Es la primera vez que duermo en mi casa desde hace dos años. El señor de Agde se volvió hacia él y al verlo dijo, observándolo con detenimiento: á juzgar por su figura, ¿el señor duerme colgado de alguna rama?

**

—Un individuo vestía luto desde los pies hasta la cabeza. Uno de sus amigos se le acercó apurado a preguntarle: eh! por Dios! qué es lo que habéis perdido? —Yo? dijo aquél, nada he perdido, es que estoy viudo.

**

—M. de Lassay, hombre de carácter muy dulce, pero con una gran experiencia del mundo, decía que era necesario engullir un sapo todas las mañanas para no hallar algo desagradable durante el resto del día, si se vive en sociedad.

A Leoncio Bello

Educacionista insigne no comprendido en este país.

Por fin te comprendieron oh ilustre Leoncio Bello! realizarás en breve tus proyectos de genio.

Cuando pasees mañana el edén de Cabrera la bella Guatemala si te da por ser libre

pon cuanto antes, Leoncio tu remojo en bigote que lo que es con Cabrera no logras hacer la otra.

Y nos dejas ingrato sin tu ilustre consejo! que va a ser de nosotros ilustre Leoncio Bello?

Quién sacará *La Hormiga* quién dará conferencias y quién en la política predicará prudencia?

Por fin te comprendieron oh ilustre Leoncio Bello! realizarás en breve tus proyectos de genio.

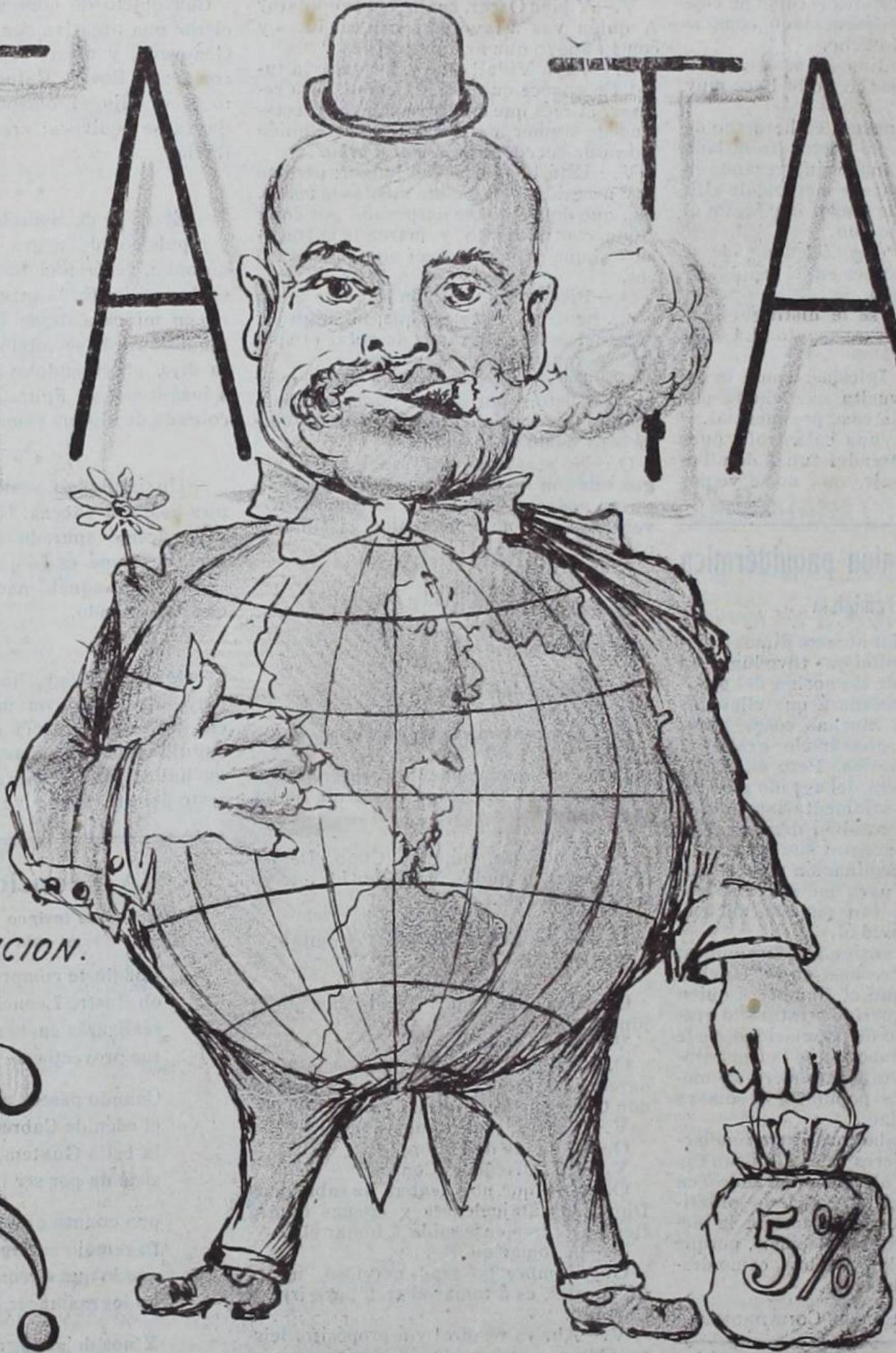
QUE TE VAYA BIEN, LEONCIO.

PERILLA

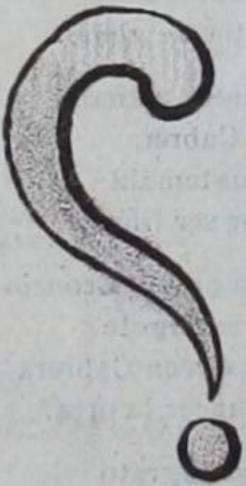
IMPRENTA ALSINA, SAN JOSE

FRASE HECHA

T T A A T T A A



PROXIMA SOLUCION.



DIALOGANDO !!

